

## LA TXT COMO AMOR-MUNDO

Puedo recordar el comienzo de la revista *TXT* en un bar. Para ser exactos, en el Elos (insigne local frente a la Pontificia Universidad Católica del Perú). Nuestra idea de la revista comenzó como una reacción contra la manera en que se enseñaba las humanidades en la Facultad de Letras, especialmente, en la especialidad de Literatura. La prevalencia de la posmodernidad nos cansaba, nos hartaba, nos llegaba altamente. Sospecho que no era un rechazo intelectual contra sus propuestas (no conocíamos tanto sobre las ideas de la posmodernidad en ese entonces), sino un sentimiento más visceral de no querer vivir en un mundo donde la sobreinterpretación era un fin en sí mismo. Detrás de ese rechazo, había un amor sincero e ingenuo (como quería Schiller) por las humanidades. Estos dos sentimientos explican por qué la revista siempre ha tenido dos caras: la crítica y la creación.

La crítica se entiende como un ejercicio intelectual para defender las ideas que creemos verdaderas, como una forma de explicar por qué no se deben aceptar algunas ideas y por qué se necesitan humanistas para esa tarea. Al mismo tiempo, la creación como amor-mundo. Es más, es una forma tan evidente y directa de SER en el mundo que no quiero explicar qué es la creación. Solo me interesa disfrutarla y saber que sigue existiendo. Entonces, crítica y creación son dos partes de una sola entidad, dos secciones necesarias y complementarias.

Al igual que el mito griego sobre Apolo y Dionisio, ambas partes parecen contrarias o ajenas, pero son una unidad indivisible. Para ilustrar más esta aparente contradicción, cada sección se publicaba al revés en relación con la otra. Es decir, tenías que voltear la revista para leer la segunda sección. Esta es una constante que hemos mantenido durante todos los números publicados, porque seguimos manteniendo esa misma entrega: la crítica y la creación como expresiones de una misma propuesta. La propuesta doble de la revista se encuentra en el dualismo andino de Arguedas: el zorro de arriba y el zorro de abajo. Ver al otro como un complemento, ver que el otro es uno mismo, entender que uno mismo no puede ser sin el otro, ser el otro en uno mismo. Es difícil conceptualizarlo, justamente, porque no es un concepto, sino una praxis, una danza en el mejor de los casos. Por eso, el colectivo *TXT* (semilla de LAVAPERÚ) era tan crítico del “anti” y ha apostado por el diálogo.

La revista nace en los últimos años del segundo Gobierno de Alan García y, aunque no era explícito un interés netamente político al comienzo, se puede trazar una línea de interés por la posición de las humanidades en el discurso oficial. Esto se puede notar, especialmente, en la parte de crítica, enfocada en problemáticas que desbordaban el espacio académico. Prueba de ello son las entrevistas a Nelson Manrique y Steven Levitsky (en el tercer y cuarto número respectivamente), así como los artículos sobre Sembrando Lectores y las humanidades cívicas de Doris Summer (ambos en el quinto número). A medida que los gobiernos de Humala y Kuczynski decepcionaban tanto a la izquierda como a la derecha peruana, nuestro interés por crear una postura crítica que fuera coherente con nuestros principios humanistas fue creciendo.

Primero, buscamos cuestionar el sílabo de Humanidades de nuestra propia universidad; luego, nos preguntamos por la relevancia de los mismos estudios humanísticos dentro del contexto de la sociedad en su conjunto. Finalmente, la conclusión a la que llegamos fue que la respuesta política, estética y humanista es la pedagogía.

La propuesta que ha guiado a *TXT*, como revista y colectivo (y que se ha mantenido vivo en el proyecto LAVAPERÚ), es entender las humanidades como una pedagogía. A través de los diferentes temas de cada revista, una constante es la apuesta por la educación. La educación nunca ha sido un tema netamente académico, sino erótico, en el sentido de seducir a los estudiantes hacia el conocimiento. El profesor no es el encargado de entregar o distribuir “conocimiento” (es decir, ideas, datos, información). Este es, más bien, quien “despierta” el interés del alumno por lo que quiere conocer. Lo cautiva con estrategias que le muestran cómo acercarse a lo que desea aprender. Como dijo Aristóteles, todos los seres humanos desean por naturaleza saber. No es necesario “inculcar” el deseo por el conocimiento. Todo niño, joven o adulto quiere saber, pero se debe entrenar en cómo manejar este deseo. En esto, consiste el trabajo del educador. Esta es la premisa implícita en todos los números de la *TXT*.

Las humanidades son parte del conocimiento necesario y urgente para todos. La aparente apatía y desinterés por las artes y las letras es producto de una educación que no pone el deseo del alumno en el centro y obliga al educador a ser un transmisor de información, un burócrata de sílabo impuesto. Por eso, el verdadero humanista es quien está deseoso de despertar el deseo de los otros. El salón de clases es un gimnasio para entrenar el interés de los estudiantes. Él no sabe más necesariamente que los alumnos, pero sabe de la importancia de diseñar su deseo. Cualquier persona que ame las humanidades no quiere otra cosa sino compartir su amor con otros. Por eso, la revista insiste tanto en revivir a los maestros, tanto antiguos (el misterioso autor del *Eclesiastés* cuya voz irrumpía en el primer número de la Revista *TXT*) como modernos (el arquitecto Héctor Velarde, aparición cordial del quinto).

Tal vez nuestro desprecio por el posmodernismo ya no sea inquebrantable (por ejemplo, sería casi impensable pensable, cuando iniciamos la revista, publicar un ensayo que cita Foucault tantas veces, como el texto de Diana), lo cual se debe a los peligros de ser “anti”. El “anti” niega, rechaza, no busca la articulación crítica. *TXT* siempre ha querido ser esa unión (im)posible. Esa síntesis de *amor pedagógico* que solo las humanidades pueden proveer. Y si no es en el salón de clases, se debe seducir en las calles, donde se encuentran las personas. Ese deseo de oponerse al currículo universitario ha devenido (se ha revelado) en promover un cambio en cómo enseñar las humanidades, en cómo transformar la educación en el país. LAVAPERÚ es la realización concreta de esa apuesta. El nuevo número de la revista representa la continuación de ese deseo.



Jonathan Narciso  
LAVAPERÚ

